

Mensaje nueve

**Los hijos de Dios andan en amor y en luz**

Lectura bíblica: Ef. 1:5, 9; 5:1-14; 1 Jn. 4:8, 16; 1:5

- I. El beneplácito de Dios es ser uno con el hombre y hacer al hombre lo mismo que El es en vida y en naturaleza, pero no en la Deidad—Ef. 1:5, 9.**
- II. Nosotros, como hijos de Dios, somos Dios-hombres, nacimos de Dios, poseemos la vida y la naturaleza de Dios, y pertenecemos a la especie de Dios—Ef. 5:1; 1 Jn. 3:1; Jn. 1:12-13:**
  - A. Dios es nuestro Padre verdadero y genuino, y nosotros somos Sus hijos verdaderos y genuinos—1 Jn. 3:1; Ef. 5:1.
  - B. La más grande maravilla del universo es que los seres humanos puedan ser engendrados de Dios, y que los pecadores puedan ser hechos hijos de Dios—1 Jn. 3:1, 9; 4:7; 5:1, 4, 18; Jn. 1:12-13:
    1. Por medio de este asombroso nacimiento divino, recibimos la vida divina, la vida eterna, como la simiente divina sembrada en nuestro ser—1 Jn. 1:2; 3:9.
    2. Ya que nacimos de la vida divina y la poseemos, nosotros los hijos de Dios somos personas divinas—5:11-13; 3:1, 10.
    3. Por haber nacido de Dios, no sólo tenemos la vida divina, sino también la naturaleza divina—2 P. 1:4.
  - C. Ya que somos hijos de Dios con la vida y la naturaleza de Dios, podemos ser imitadores de Dios—Ef. 5:1.
  - D. Por ser hijos del Padre, que tenemos la vida y la naturaleza del Padre, podemos ser perfectos como nuestro Padre es perfecto—Mt. 5:48.
- III. Como hijos de Dios, debemos andar en amor y en luz—Ef. 5:2, 8:**
  - A. Así como la gracia y la verdad son los elementos básicos mencionados en 4:17-32, el amor y la luz son los elementos básicos de la exhortación de Pablo en 5:1-33:
    1. La gracia es la expresión del amor, y el amor es la fuente de la gracia; la verdad es la revelación de la luz, y la luz es el origen de la verdad—1 Jn. 4:8; 1:5.

Mensaje nueve (continuación)

2. El amor es la sustancia interna de Dios, y la luz es el elemento expresado de Dios; el amor interno de Dios es sensible, y la luz externa de Dios es visible.
  3. Nuestro diario andar como hijos de Dios debe estar constituido por la sustancia viva de Dios y por el elemento resplandeciente de Dios; ésta debe ser la fuente interna de nuestro andar.
  4. Andar en amor y en luz es más profundo y más tierno que andar según la verdad y por la gracia.
- B. “Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”—Ef. 5:2:
1. Andar en amor es andar en intimidad con Dios—cfr. 1 Jn. 3:1:
    - a. En la presencia del Padre, no sólo disfrutamos la gracia, la expresión del amor, sino que también disfrutamos el amor mismo.
    - b. En nuestro diario andar siempre debemos ocuparnos de los sentimientos del Padre, ya que vivimos íntimamente en Su tierno amor.
  2. La meta del libro de Efesios es conducirnos al amor, que es la sustancia interna de Dios, para que disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino y, por ende, amemos a los demás como Cristo lo hizo—5:25:
    - a. En la condición y la atmósfera del amor, somos saturados de Dios para ser santos y sin mancha delante de El—1:4.
    - b. El amor en el cual somos arraigados para crecer y cimentados para ser edificados, es el amor divino conocido y experimentado por nosotros de una manera práctica—3:17.
    - c. El amor de Cristo, el cual es Cristo mismo, es inmensurable y sobrepasa todo entendimiento; aún así, podemos conocerlo al experimentarlo—v. 19.
    - d. En el amor de Dios en Cristo, nos asimos a la verdad, es decir, a Cristo y Su Cuerpo—4:15.

## EFESIOS

### Mensaje nueve (continuación)

- e. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor; el amor es el camino más excelente para ser cualquier cosa o hacer cualquier cosa con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—v. 16; 1 Co. 12:31.
  - f. Amar al Señor en incorrupción significa amarlo en la nueva creación y según todo lo incorruptible que se revela en el libro de Efesios—6:24.
3. Nosotros los hijos de Dios, quienes fuimos regenerados para llegar a ser la especie de Dios, debemos ser amor porque Dios es amor; debido a que llegamos a ser Dios en vida y en naturaleza, también llegamos a ser amor—1 Jn. 4:8, 16.
- C. “En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”—Ef. 5:8:
- 1. Ya que Dios es luz, también nosotros, los hijos de Dios, somos hijos de luz—1 Jn. 1:5; Ef. 5:8; Jn. 12:36.
  - 2. No sólo somos hijos de luz, sino que también somos la luz misma; somos luz porque somos uno con Dios en el Señor—Mt. 5:14; 1 Jn. 1:5.
  - 3. Cuando estamos en la luz, estamos fuera de la esfera de lo correcto y lo incorrecto—v. 7.
  - 4. Si andamos como hijos de luz, llevaremos el fruto descrito en Efesios 5:9:
    - a. El fruto de la luz debe ser bueno en naturaleza, justo en procedimiento y verdadero en expresión, para que Dios pueda ser expresado como la realidad de nuestro diario andar.
    - b. El fruto de la luz expresado en bondad, justicia y verdad se relaciona con el Dios Triuno:
      - 1) Dios el Padre como bondad es la naturaleza del fruto de la luz; por lo tanto, la bondad mencionada en el versículo 9 se refiere a Dios el Padre—Mt. 19:17.
      - 2) La justicia se refiere a Dios el Hijo, pues Cristo vino para cumplir el propósito de Dios según el justo procedimiento de Dios—Ro. 5:17-18, 21.

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

### Mensaje nueve (continuación)

- 3) La verdad, la expresión del fruto de la luz, se refiere a Dios el Espíritu, ya que El es el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 16:13.
- c. La prueba de que andamos como hijos de luz se ve en llevar tal fruto.